

5. NOTAS

***Alberto de Villegas. Estudios y antología.* Pedro Brusiloff, Ana Rebeca Prada, Omar Rocha Velasco, Freddy R. Vargas. 2013. La Paz: Carrera de Literatura (UMSA); Instituto de Estudios Bolivianos (UMSA); Instituto de Investigaciones Literarias; Plural. 384 páginas.**

Recorro “una sola sombra larga” que se posa en las páginas de un libro: la del escritor modernista boliviano Alberto de Villegas (1897-1934). Sobre ese nombre se aglomeran escrituras e intenciones: Pedro Brusiloff, Ana Rebeca Prada, Omar Rocha Velasco y Freddy R. Vargas intentan asir la silueta de un fantasma a partir de libros y papeles custodiados por el Archivo Histórico de la Paz; con el gesto de la escritura y la investigación suman sus estudios a los intentos de asediarse la sombra. *Alberto de Villegas. Estudios y antología* es el resultado de un trabajo exhaustivo en equipo con un objetivo concreto: recuperar al prosista boliviano de las garras del olvido al mismo tiempo que actualizar las lecturas de una obra heterogénea y multifacética como la de De Villegas.

La sombra larga del modernista tardío adquiere diversos perfiles. Como las fotografías que acompañan la edición de este libro, el lector se encontrará con las máscaras disímiles de Alberto de Villegas y podrá atravesar los diversos tonos que recorren su escritura. En el libro se notan claramente tres momentos: a) el primero dedicado a un conjunto de ensayos sobre la obra del autor b) el segundo presenta una selección y antología de textos diversos que abordan seis temáticas concretas: Nostalgias coloniales, Emoción autóctona, Semblanzas, Las tardes de Flandes, Los ecos del día y Pot-pourri, todos textos publicados en los periódicos más importantes de Bolivia y en revistas y diarios del extranjero desde 1921 hasta su muerte c) un tercer y último momento destinado a la reedición de *Memorias del Mala-Bar* (1928) en su versión completa, como así también de fragmen-

tos de *Gualamba* (1936), novela inconclusa del autor escrita antes de su muerte en el Chaco.

Para quien lee *Alberto de Villegas. Estudio y antología* es imposible no establecer diálogos entre estos momentos. Ensayos, textos literarios y fotografías buscan confeccionar un retrato de este *dandy* boliviano, quieren darle un rostro al nombre, intentos de replicar el gesto del autor que, en sus esquelas y semblanzas de Jaimes Freire o Maurice Barrés, busca capturar el alma de los sujetos retratados. Sin embargo, la frase irrumpe y el intento es sólo intento. Dice De Villegas en *Memorias del Mala-Bar*: “Yo, que por una vocación de cronista persigo todos los días las mariposas pomposas de una actualidad efímera, no he tenido valor para fijar con un alfiler sobre la página del Diccionario el sentido sutil de estas palabras frágiles...” El retrato se torna difuso, la escritura muestra sus agujeros y De Villegas vuelve a ser una sombra efímera, un fantasma imposible de fijar en las hojas del Diccionario.

Los Ensayos vienen en ayuda del lector ante esta presencia que es intermitente ausencia. Se vuelven portulanos para comprender la “lógica de la sombra” del boliviano. Omar Rocha Velasco en “Alberto de Villegas y los llamados del pasado” indaga en la mirada cargada de nostalgia del autor. Reconoce una vuelta al pasado en su obra, visible en tres momentos. El primero vinculado a la ciudad de Potosí, el segundo a la rememoración de la civilización de Tihuanacu y el tercero en torno a su novela inconclusa, *Gualamba*. Rocha Velasco revisita *La campana de plata* (1925) para dar cuenta de la presencia, en ese texto, del pasado colonial que se evoca como un espíritu que transmigra de generación en generación y pervive en los recovecos de la ciudad. En ese sentido, la campana y las imágenes sonoras que construye De Villegas en el texto, hipnotizan a los hombres y hacen que queden atrapados en ese Potosí imaginario. Rocha Velasco se concentra también en el rol fundamental del autor en la organización de la semana indianista de 1931 y la recuperación del pasado tiwanacota que impulsa como un modo de dar cuenta del arte indio. Finalmente se centra en *Gualamba*, novela inconclusa que deja entrever el retorno al mito; el nombre de una zona geográfica ocupada por la guerra en el presente de la enunciación (La Guerra del Gran Chaco en la que participa De Villegas), en la escritura, evoca la nominación previa a la colonia: Gualamba.

Freddy R. Vargas en “*La campana de plata*: inscribir los alcances de una presencia, instalar los contornos de un imaginario” propone un recorrido por los textos que construyen la geografía imaginaria potosina para luego desembocar en las continuidades y rupturas que arma el texto de De Villegas. Vargas señala con acierto que, mientras la tradición literaria boliviana echa a andar una imagen de la desmesura y la opulencia en torno a la ciudad minera desvinculada del presente histórico, De Villegas ingresa al espacio rememorándolo pero también problematizando su identidad. El autor destaca el proceso de reelaboración y recuperación del folclore local que se lleva a cabo en el texto. Sostiene que lo mítico opera desde una perspectiva melancólica del pasado pero que De Villegas le suma un plus: una presencia espectral que acecha la ciudad. A través de ella, el texto se propone “iluminar la oscuridad del pasado”. El presente irrumpe en el texto literario de la mano del fantasma que deja su marca y traspasa las generaciones potosinas. Vargas rescata el afán de De Villegas por trazar los contornos de un imaginario en conflicto que no apuesta a la síntesis entre las matrices indígena y españolas por la convivencia. En esa no conciliación resuenan los cuerpos de los muertos y el lamento de los espectros. Vargas piensa *La campana de plata* como un dispositivo de duelo en el que los nueve capítulos del texto funcionan como los rezos de una novena religiosa que implora por el alma desgarrada de Potosí. El texto se vuelve rito funerario, espacio que expía el dolor por la pérdida. La gran operatoria de De Villegas, para Freddy Vargas, es desempolvar los nombres del pasado para ponerlos en diálogo con el conflictivo presente.

Pedro Brusiloff en “Alberto de Villegas y la decadencia señorial” se pregunta sobre la posibilidad de divorciar la producción literaria de De Villegas del contexto político y social bolivianos. Plasma en su artículo una sugerente hipótesis: los gestos de su prosa iluminan la decadencia de una élite que busca abandonar su abulia y redimirse ofreciendo su cuerpo en la guerra. Al detenerse en *Memorias del Mala-Bar*, Brusiloff da cuenta de un Alberto de Villegas que forma parte de la casta señorial de la época y, como tal, vive la modernidad como imagen apelando a la lógica del consumo aurático. El crítico detecta un gesto clave en De Villegas, ocultar las relaciones del trabajo y de producción convirtiendo las mercancías en objetos de culto y haciendo del *cocktail* y el *flirt*, rituales sagrados. Devela la caja de Pandora de la escritura de un boliviano que lejos de

perflar los dejos de una frivolidad, deja escapar de dentro de la caja los conflictos de una élite en decadencia.

Por último, Ana Rebeca Prada en “De muerte, voluptuosidad, dolor y amor: una lectura de *Sombras de mujeres* de Alberto de Villegas” se acerca al mundo de las mujeres que construye el escritor boliviano en *Sombras de mujeres*. Allí, De Villegas arma una genealogía de célebres escritoras, artistas y aventureras, transgresoras irreverente, una colección de “raras” que se articulan mediante la escritura. El texto combina ecos de la mirada colonial de De Villegas (*La campana de plata*) con fragmentos de la veta cosmopolita contemporánea de su producción (*Memorias del Mala Bar*). En esa grieta que abren los textos, Ana Rebeca Prada sutura una lectura del texto que pone el ojo en el mundo que arma el narrador de *Sombras de mujeres*: De Villegas carga con las sombras del modernismo y teje la trama de las representaciones femeninas a partir de la muerte, la voluptuosidad, el dolor y el amor. El aporte de Prada se posiciona ahí, donde la escena de sufrimiento y enfermedad se anuda a las de Keats, Chopin, Schubert, Novalis. Para la estudiosa boliviana tanto las nociones de belleza de Poe como las de “musa enferma” y “belleza monstruosa” de Baudelaire, gravitan en la escritura de Alberto de Villegas, en las representaciones de santas y satiresas que sostienen el mundo creativo de *Sombras de mujeres*. El texto literario, a medio camino entre la crónica y la prosa poética, delinea los destinos femeninos de Santa Rosa de Lima, La Perricholi (actriz y amante de uno de los últimos virreyes de Lima), las hermosas Maria Bashkirtseff (escritora, pintora y escultora de la aristocracia rusa), Renée Vivien (escritora lesbiana inglesa) y Teresa Wilms de Montt (poeta de la aristocracia chilena), entre otras. Ana Rebeca Prada explora esas sombras para dar cuenta del fuerte entronque del autor con la cultura católica de su clase y de su entorno social. Así, perfila una escritura que siempre se subsume a la pose del *dandy*.

Enfrentarse a este extenso volumen en torno a la producción de Alberto de Villegas supone reconocer todo un trabajo crítico, de archivo y de investigación en pos de reconstruir la trayectoria vital e intelectual del escritor boliviano. Así también, permite valorar el aporte al campo literario boliviano y latinoamericano que realiza un libro de estas características. Se cumple, entonces, su objetivo fundamental: “profundizar sobre las particularidades y especificidades de las di-

ferentes vertientes de la escritura de De Villegas”. Estudios y antologías literarias/fotográficas cooperan en el conocimiento y difusión de un autor que, sin lugar a dudas, resulta interesante para volver a iluminar el modernismo con sus máscaras, poses y sombras.

Oscar Martín Aguirrez